

The Comfort of Strangers: Los laberintos repetidos y mortíferos de Venecia

Wilson Orozco

«Todas las partes de la casa están muchas veces, cualquier lugar es otro lugar»

Jorge Luis Borges, *La casa de Asterión*.

La película se abre con un *travelling*, mostrando un techo de formas repetidas.



Luego, entramos a un espacio pleno de arte. Y el título se posa precisamente allí, en un cuadro.



En dicho cuadro, hay varias figuras, dos de ellas reposando sobre un lecho. Claramente en actitud de comodidad, como bien señala el título.



Índice embrionario porque, más adelante, sabremos de una joven pareja, de unos extranjeros, de Colin (Rupert Everett) y Mary (Natasha Richardson) que están allí, en Venecia, de vacaciones. Luego, será recurrente mostrarlos como en el anterior cuadro, yaciendo en diversos lechos.



Y particularmente se nos mostrará más en detalle a Colin, quien morirá allí en Venecia.



Otra muerte en Venecia.

La joven pareja de extranjeros hará contraste con otra pareja, ya mayor.



Con Robert (Christopher Walken y Caroline (Helen Mirren). Así que se nos presenta a la vez un contraste, un paralelismo y una repetición. Algo ya anunciado precisamente al inicio de la película: esas formas repetidas del techo de la casa de Robert y Caroline.



Son repeticiones que terminan por configurarse en prisiones laberínticas. Y eso parece ser Venecia desde el mismo inicio. De hecho, una muy agotada Mary llega a reflexionar que Venecia es como una prisión.



En efecto, la primera vez que observemos a Colin será en su hotel, observando la ciudad de Venecia, sobre un balcón, y que se asemeja a esas formas repetidas ya vistas anteriormente en el mencionado techo.



Entonces Colin está allí, ¿como si ya se prefigurara su encierro? Porque son casi las mismas formas de la casa de Robert donde Colin encontrará su muerte.



Como se puede observar, los personajes se hallan allí aprisionados entre ese arco.

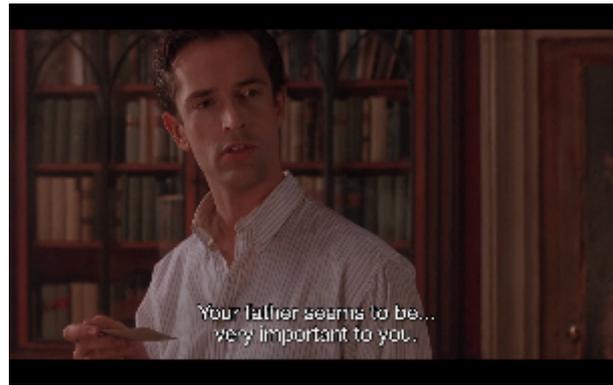
También Colin y Mary se hallarán perdidos y aprisionados —como en un laberinto— en los callejones de Venecia.



Bien se ha planteado que el laberinto siempre ha connotado la idea de una jornada difícil hacia lo desconocido (Leeming, 1990, p. 347).

El encierro del laberinto se asemeja al encierro en la enorme casa de Robert y Caroline.

Pero lo repetido no son solo las formas geométricas. También son los discursos. Como el admirativo de Robert con respecto a su padre. Un padre del todo presente en la vida de este hombre. El mismo Colin lo diagnostica.



Y cuando Robert habla de su padre casi siempre procede luego a hablar de su abuelo. Lo que señala un cierto abolengo, una cierta repetida tradición. Porque todo en la casa de Robert ha pertenecido a generaciones anteriores y Robert no es más que el depositario, el continuador de dicha tradición. Y con humor negro, Colin sigue diagnosticando.

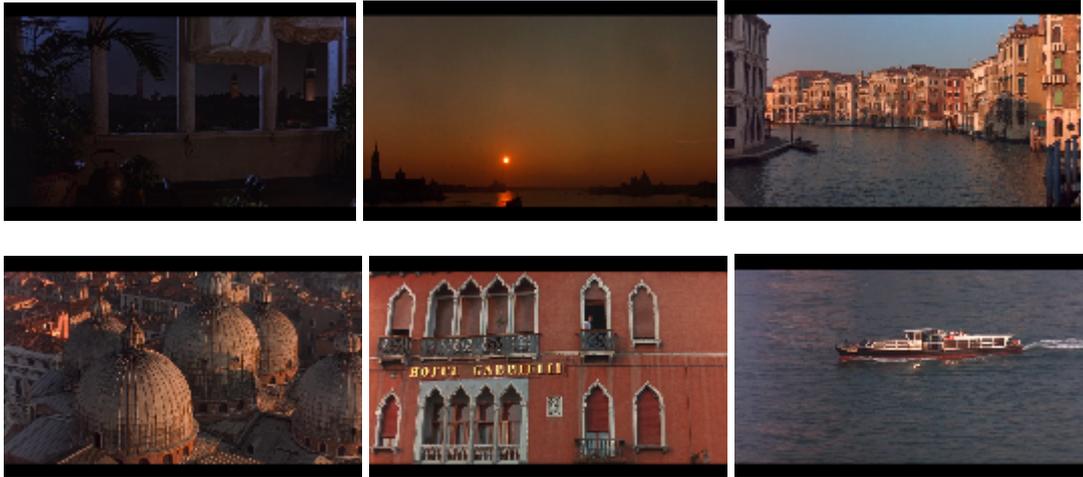


Es decir, Robert es solo un conservador, un repetidor.

Aunque no solo Robert repite. También Mary y Colin yendo por segunda vez a Venecia, esta vez no siendo de su agrado. De hecho, ella se cuestiona por estar allí de nuevo.



Pero volvamos al inicio. Este se corona con la majestuosidad de la ciudad de Venecia, actante sin duda de todo este relato.



Y tanto a Venecia como a los otros actantes, es decir, a Colin y Mary, los sigue una mirada ominosa. En realidad, hay que decir que es una cámara que se mueve constantemente. Esta nos da cuenta, es decir, esa mirada ominosa, por ejemplo, de diversas puestas en abismo como los textos pictóricos en relación al relato. Uno de ellos tiene que ver con un cuadro de San Jorge, a punto de decapitar al dragón. Siendo San Jorge, cómo no, el santo patrón de Venecia, hay que recordarlo (Hall, 1979, p. 136).



Y, por lo menos estructuralmente, el acto de San Jorge bien se podría pensar como el equivalente a cuando hacia el final Robert degolle a Colin.



Robert y Colin luciendo el color blanco, el mismo con el cual se ha representado en otras ocasiones a San Jorge, el blanco, además, de la pureza. Y a su lado, pareciera estar su princesa presenciando el degollamiento que, así, salva su honor.

Degollamiento tanto de un dios como de un ángel. Así han calificado a Colin, de quien todo el mundo pareciera estar enamorado. Porque tanto Mary como Caroline lo califican de un dios.



Robert más adelante lo rebaja de categoría, tildándolo de ángel.



Pero la calidad del flirteo no es menor tampoco.

Incluso el mismo Robert más adelante se ha atrevido a pellizcar a Colin y miente al decir que fue uno de los amigables venecianos. Y esta es la única vez que la película nos habla de sus habitantes. Algo insuficiente porque una ciudad sin sus habitantes no es nada. Pero ya sabemos que esta es la típica película norteamericana que da cuenta de las angustias de los estadounidenses y donde las voces locales están casi ausentes y son solo un decorado para el exotismo buscado. Pero igual, es interesante la forma en la cual Robert califica a los venecianos: de «amigables».



Pero a pesar de lo amigables, ya sabemos que el viaje a Venecia no termina bien para Colin. No por culpa de ellos, por supuesto, sino de ese maléfico y machista Robert, aliado con su esposa. En todo caso, Venecia se configura toda en una trampa, en un laberinto maligno. Hacia el final bien insiste la policía en saber si ellos habían ido allí a Venecia en busca de diversión como si con ello se quisiera justificar de manera moralista el castigo. Algo no parece encajar muy bien en su decisión de ir a

Venecia. Uno de los policías, muy inquisitivo, pregunta sin rodeos: «Why did you come to Venice?».



No fue por diversión inmoral, dice Mary. Solo buscaban con ello, más adelante, una casta y burguesa boda.

Aunque todo este desenlace fatal no nos debería sorprender ya que, desde el mismo inicio, la película, es decir, la ciudad, está acompañada de una opresiva y ominosa música. Al igual que opresiva y ominosa es la mirada que los persigue, pero que igualmente nos llevará por canales y puentes, convirtiéndose estos últimos en un índice recurrente.



El puente que, precisa y simbólicamente, ha venido a representar el paso de un estado a otro. Y, en el caso de esta película, de la vida a la muerte. Del disfrute a la tragedia. En la figura del puente se advierten entonces «dos elementos: el simbolismo del pasaje, y el carácter frecuentemente peligroso de ese paso, que es el de todo viaje iniciático» (Chevalier, 1986, p. 853).

Por supuesto que, una ciudad como Venecia, atravesada por canales, ha de tener unos cuantos puentes. Sin embargo, este puente en particular que Mary y Collin atraviesan, tiene su especial importancia ya que es después de atravesarlo cuando empiezan a deambular en círculos por callejones como si estuvieran en un laberinto.



La cuestión de viaje iniciático es evidente ya que el puente se llama justamente Ponte de le Scuole y es después de atravesarlo que Venecia empieza a tener un carácter más extraño y Mary y Colin empiezan a saber algunas cosas. Por ejemplo, cuando se encuentran en medio de la noche con un hombre que transporta vidrios (incluso para sorpresa de la misma Mary), una presencia con el aspecto más bien de un monstruo.



O el encuentro, a modo especular, de un dormitorio en el que parecieran yacer cómodamente Colin y Mary.



Otro lecho, pero esta vez luce algo extraño, sórdido y ominoso. Colin encuentra una metáfora mejor y lo califica de «nave espacial».

Por parte de Mary, esta hace el descubrimiento de que algunas feministas son tan radicales como pedir la castración de los violadores. Así, mientras Colin desea de manera práctica un mapa para

poder salir de allí, ella está como perdida en sus pensamientos, en su acuerdo de que sí, de que los deberían castrar.



En todo caso, ¿no aludimos de nuevo a otra castración, a aquella que ejerce Robert sobre Colin al degollarlo?

Finalmente, el cruce del puente tendrá como consecuencia el fatal encuentro con Robert, quien les servirá de guía, además de mostrarles dónde se puede hallar comida y bebida y, al día siguiente, les facilitará un reparador sueño en su enorme casa.



Así, pues, este particular puente de Venecia, Le Ponte de le Scuole, pareciera encajar con las leyendas que indican

... en todo caso la angustia que suscita un paso difícil sobre un lugar peligroso y refuerzan la simbólica general del puente y su significación onírica: un peligro a superar, pero igualmente la necesidad de un paso a atravesar. El puente pone al hombre sobre una vía estrecha, donde encuentra ineluctablemente la obligación de escoger. Y su elección lo condena o lo salva.
(Chevalier, 1986, p. 854).

Otro puente importante es el Ponte de la Malvasia Vecchia.



Colin y Mary lo atraviesan, pero ya con una Mary del todo trastornada por el vino que le ha dado ese «terrible man» como ella misma lo llama. Y este puente tiene relación precisamente con el vino, ya que Malvasía era la ciudad de donde Venecia lo importaba en el pasado. Así que todo parece un cuento de hadas. Dos angelicales personajes perdidos en un bosque-laberinto y un extraño personaje que, aunque parece atento y amigable, realmente esconde una agresividad dándoles un brebaje...

Pero Venecia no es solo motivo de puentes azarosos y repeticiones laberínticas. También tiene su refrescante playa después de un periodo de un largo encierro sexual por parte de nuestra pareja.



Aquí vemos cómo Mary parte a darse un chapuzón con algo de molestia al enterarse de que Colin había sido golpeado por Robert. Y ya que hemos hablado de repeticiones especulares, Mary parece una Venus invertida, hay que anotar.

Para concluir, podemos decir entonces que Colin fue por segunda vez a Venecia (repitió Venecia) solo para cumplir la fantasía sexual de Robert y Caroline. Pero la fantasía se hizo realidad con resultados desastrosos para él. Pareciera entonces que no siempre es bueno cumplir las fantasías. Porque en esta ciudad especular y de repeticiones, la misma Caroline lo plantea, afirmando que ya están al otro lado del espejo.



Y, por supuesto, Colin tendrá que morir allí, en un espejo. ¿Como si todo esto fuera un sacrificio de un hombre joven y bello a la usanza de los antiguos sacrificios?



Este dios bien lo ha declarado: que hará cualquier cosa que esta extraña y perversa pareja quiera con tal de salvar a su Mary...

Venecia se presenta, pues, como un laberinto opresivo pleno de repeticiones especulares donde un personaje, de nuevo, halla la muerte gracias a su sacrificio. Pero es un relato que, por supuesto, no le hace mella a la máquina turística. Y por eso la gente no para de ir allí, a la mitificada Venecia. Ni parará. Es decir, seguirá repitiendo.

Referencias

Borges, J. (2017). *Borges esencial*. Real Academia Española.

Chevalier, J. (1986). *Diccionario de los símbolos*. Editorial Herder.

Hall, J. (1979). *Dictionary of Subjects & Symbols in Art*. Westview Press.

Leeming, D. (1990). *The World of Myth. An Anthology*. Oxford University Press.